Las tradiciones de México, son un conjunto de costumbres, ritos, literaturas, fiestas, danzas, métodos de construcción y en general saberes que se transmiten de generación en generación de manera oral. Estas tradiciones han evolucionado con el tiempo y tomando formas propias en cada comunidad. La música como expresión representativa del ser humano también forma parte fundamental de estas tradiciones y por ello ha evolucionado, tomado sus propios matices y una posición preponderante en la práctica de la tradición, tan es cierto, que no podemos concebir una danza a un patrono sin concheros, una misa sin rezos, una feria sin banda, un cumpleaños sin mariachis, en fin, un día sin música. La ejecución de estas prácticas ha llevado a las comunidades desde el tiempo de la conquista a afianzar la confianza que existe hacia adentro de ellas, y en particular, en la ejecución musical que acompaña estas actividades, ya que permite convocar a la convivencia, transmitir las historias y valores de la comunidad. Es un herramienta de cohesión social poderosa, pero se ha podido percibir que desde los años 70’s del siglo XX y a la actualidad, practica tradicionalista, se ha ido deteriorando, hasta llegar a ponerlas en peligro de olvido, y por consecuencia también sus músicas. Con el auge del cine de oro entre la década de los 30´s y los 60´s la estética visual y sonora de la música mexicana ha sufrido modificaciones, consolidando como único conjunto representativo de México al mariachi y agregándole a la trompeta como sello característico, los jarochos vestidos de blanco con sus coplas picarescas y alegres, a los sones huastecos tocados con guitarra, al género norteño con acordeón y redova brincando mientras se toca, y a los costeños alegres y de carácter fuerte. Cabe mencionar que al paso de estas nuevas tendencias, en 1952 Amalia Hernández Navarro funda el Ballet Folklórico de México que lleva una serie de danzas mestizas e indígenas a un contexto escénico coreográfico para el consumo de turistas nacionales e internacionales, consolidando de esa forma los estereotipos regionales de la música mexicana. Estos estereotipos generaron un impacto tan grande, que los músicos que trabajaban en el campo, tuvieron que partir a la gran Capital en busca de nuevas oportunidades, ya que se comenzó a ver que, los músicos que aparecían en las producciones cinematográficas de ese momento, tenían el mismo lugar de origen, y muchos fueron en búsqueda de aquella (en ese entonces) buena oportunidad , mientras que los que se quedaron, se quedaron con la idea de que la forma real de tocar la música propia de su región era la que se veía en aquellas películas y no lo que ellos tocaban cotidianamente en sus fiestas, dejando paulatinamente de lado la práctica de estas músicas abandonándolas o tomando la opción de modificarlas para que se parecieran aún más a los estilos comerciales. En la década de los 70´s estos géneros cayeron del gusto popular y fueron sustituidas por otros en los medios de comunicación masiva, algunas músicas como el mariachi, las ranchera y la música norteña se mantuvieron a flote por el gran arraigamiento que la gente mantuvo con ellas, y pudieron sobrevivir de cierta forma a esta desastrosa\* transición, pero en cuanto a los sones jarochos, huastecos y otras músicas primas menos conocidas no corrieron con la misma suerte y llegaron al borde de su extinción. Con la llegada del movimiento latinoamericano como consecuencia de las dictaduras en diferentes países de américa, se comenzó a retomar el interés por la música mexicana que se ejecutaba originalmente en las comunidades, dando como resultado la creación de grupos musicales como Mono Blanco que se dieron a la tarea de rescatar el son jarocho tradicional en su lugar de origen. La formación de programas y festivales como lo fueron el Programa de Desarrollo de la tierra Caliente, Programa cultural de las Huastecas y el Encuentro Nacional de Jaraneros y Decimistas. Estos movimientos dieron pie a que otras comunidades tomaran cartas en el asunto para recuperar sus tradiciones musicales, y junto con estas sus festividades, tornándose actualmente en un movimiento de revitalización de la música tradicional mexicana, con muchos ejecutantes, sobre todo jóvenes, talleres, festivales y planes regionales de preservación. Si bien se ha avanzado en el tema y se han tenido logros significativos, aún queda mucho por hacer, por ejemplo, en el caso de la música indígena y de algunas otras músicas mestizas, el panorama no es tan prometedor, casos concretos como lo es el Canto Cardenche de la zona lacustre de Durango, en el cual ya solo quedan unos cuantos ejecutantes de esto, o también el caso de la Danza del Pez Espada y su música ejecutada por lo huaves o mareños, los sones de mariachi de la Sierra del Tigre en Jalisco, que sobra mencionar, son total y completamente originarios de esa región, los cantos Cucapá de Baja California, cuyos ejecutantes ya son muy pocos, La danza de Pascola de los mayos y yoremes de Sonora, que ha sido deformada y explotada por los ballets folkloricos, hasta el punto dejarlo como una vil\* caricatura, y finalizando con los sones de artesa del Ciruelo en Guerrero, que ya es la única comunidad que preserva este tipo de música. Otras tantas regiones y ritmos no han tenido la misma suerte, como el hermoso\* estilo centro de la música de tarima de Tixtla guerrero, la estremecedora armonía de un arpa yucateca, la música de tarimba, los sones de hoja del inhóspito Valle de Oaxaca y el arpa jarabera, que han desaparecido por completo y no se tiene registro alguno de su forma de ejecución. Con el conocimiento de este panorama es necesario tomar acciones para evitar que estas músicas, desgraciadamente, se sigan perdiendo, ya que si bien, hay músicas tradicionales que gozan de una salud y reconocimiento envidiable, hay otras que con su preocupante olvido, o en definitiva, su desaparición ponen en peligro la existencia misma de sus comunidades, su identidad, y su enorme valor cultural, es por esto que hay que otorgarle una importancia y prioridad a su conservación y reconocimiento, y así, poder llevar a cabo acciones al interior de las comunidades que permitan preservar de manera activa las costumbres musicales de estos pueblos para asegurar que estas duren por muchos años más.